

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID
PROVINCIAS, TRIM. 6; USTR. Y EXTRANJ. 12 TRIM.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NÚM. 5
AÑO XXXIX NUM. 11158

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LÍNEA
se reciben exclusivamente en esta admi-
nistracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Caden, 18. piso
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS
OFICINAS: FACTOR. 5

TERCERA EDICION Madrid, Miércoles 17 de Octubre de 1888 DE LA NOCHE

GEMELOS PARA TEATRO

de la acreditada casa de FREGHET de París. Único do-
miatario y representante en España
J. OLIVA, ATOCHA, 27 (frente a Fomento).

ABIERTOS BIEN SERVIDOS A DOS PESETAS.—
(Restaurant LAS TULLERIAS, S. Martín, 2)

Pídanse en todas las far- macias y droguerías las Lejítimas Píldoras Suizas de A. Brandt, San Gall (Suiza), que las hallarán en cajitas de 1 y 1½ pesetas.

Se obtendrá verdaderas en casa de
D. Ramon A. Coipel, Barquillo, núm. 1.
D. F. García, Castillo, Príncipe, 12.
D. J. B. Sánchez Ocaña, Atocha, 35.
Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, y
D. Vicente Moreno Miguel, Arenal, 2.
D. M. Passapera Camprodon, Fuencarral, 110.
Sr. Rodríguez Hernández, Mayor, 27 y 29.

PUERTA DEL SOL, 13, É INFANTAS, 12.

Madame Antoine et Fils, Dentistas de
su majestad.—Dentaduras completas, garantizadas,
el centavo y a plazos. Extracciones con el anestésico lo-
cal de la cocaina azotada, a 40 reales; sin anestésico a 10
y a 20 reales, según la dificultad del caso; operaciones,
ortofonias y empastes desde 20 reales. Limpieza de la
dentadura desde 6 reales.
Los mismos honorarios en el gabinete de la Puerta del
Sol, 13, que en el de las Infantas, 12.
Elixir, opiatas y polvos dentífricos.

LÁMPARAS FÚNEBRES

Gran Exposición. No comprar sin visitar antes el NUE-
VO BAZAR de ALUMBRADO, 15. HORTALEZA, 15.
Sucursal, 13. Meson de Paredes, 13. Lampistería. Petró-
leo extra a 78 céntos, litro; lata a 13'50 pesetas.

¡PUM! PÍDASE EN LOS CAFES, CON- fiterías y ultramarinos.

TURRONES Y PELADILLAS

acabados de recibir de
LUIS MIRA
CARRERA DE SAN JERÓNIMO N.º 19.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

La GACETA de hoy publica las siguien-
tes disposiciones:
HACIENDA.—Real orden desestimando un
recurso de alzada interpuesto por la casa Villa
y Yopiz, contra un fallo de la junta arbitral de
Valencia de Alcáñara, confirmatorio del aforo
de 143 kilogramos de tejido de lana y algodón,
presentados al despacho de aquella aduana.
—Otra dictando disposiciones relativas a la
comprobación de la nacionalidad española de
los vinos que se exportan al extranjero y se
reimportan después por invendible u otras
causas.
GOBERNACION.—Real orden nombrando
comision clasificadora, con el objeto de formar
el escalafón de los empleados de la Dirección
general de Administración local.

La AGENCIA FABRA nos trasmite los siguientes TELEGRAMAS:

Nápoles, 16.

El emperador de Alemania y el rey Humberto
han llegado a esta capital.
La recepción ha sido brillantísima.
En la estación del ferrocarril aguardaban
las autoridades.
Las tropas formaban delante de la estación,
el Museo, la plaza del Dante, la plaza del Plebis-
cito y la artillería en la del Dante.
La caballería formaba en la plaza del Plebis-
cito y la artillería en la del Dante.
Un general de división, seguido de un bri-
llante estado mayor, acompañó a las reales
personas.
Una compañía de infantería situada en la es-
tación, tributo a estas los honores a la llegada
del tren.
El rey y el emperador se han alojado en el
Palacio real.
Durante toda la carrera han sido objeto de
entusiastas aclamaciones.

Bruselas, 16.

El Banco de Bélgica ha elevado su descuento
al 4 por 100.

Roma, 16.

Se halla en vías de próxima confirmación un
anuncio varias veces indicado ya.
Su Santidad Leon XIII, considerando la in-
sostenible situación que le ha sido impuesta
por el gobierno italiano, va a dirigir una cir-
cular a las potencias, consignando aquel mal y
pidiendo un próximo y definitivo arreglo de la
cuestión romana.

Lisboa, 16.

Con motivo de ser hoy cumpleaños de la rei-
na Pia, se ha verificado en Palacio solemne re-
cepción, recibiendo los monarcas entusiastas
felicitaciones de los cuerpos oficiales, corte y
cuerpo diplomático, celebrando la doble fiesta
del cumpleaños y el feliz regreso del rey.
Los periódicos por su mayoría, transcribiendo
los artículos de la prensa española, tan halaga-
gueros para Portugal, y devolviendo a aquella
entusiastas frases de simpatía.

El director del Instituto anatómo-pato-
lógico de Sanidad militar ha tenido la
atención, que le agradecemos, de remiti-
rarnos un ejemplar del reglamento y otro
de la Memoria de los importantes traba-
jos llevados a cabo en el Instituto du-
rante el año último pasado.
Esta Memoria es un notable documento
que refleja la vasta instrucción del per-
sonal médico que presta sus servicios en
el Instituto anatómo-patológico y la im-
portancia e indiscutible utilidad de este.
Hallase ilustrada la Memoria con pre-
ciosas fotografías y llaman la atención en
el texto los eruditos informes emitidos
acerca de varios análisis hechos en aquel
establecimiento.

Los periódicos de anoche consagran
preferente atención al estudio de las cues-
tiones sometidas hoy al examen del con-
sejo de ministros, y cuya gravedad y tran-
scendencia a nadie se la ocultan, si bien la
mayor parte de nuestros colegas coinci-
den con nuestras apreciaciones, de que es
muy posible que los ministros todos con-
vengan en una fórmula que concilie sus
opiniones sobre el complejo problema de
las reformas militares.

El Correo, ante el remoto temor de que
podiera haber desacuerdo, se expresa en
estos términos:
«Precisamente por tener esto, en semejante
contingencia, los hombres experimentados y
serenos del partido liberal aconsejan a los unos

y a los otros ministros—procediendo, a juicio
nuestro, con patriotismo y prevision—que las
buenas disposiciones de su espíritu sean algo
más que aspiraciones, y que las traducan en
acuerdos que puedan todos aceptar decora-
damente, teniendo en cuenta que el bien primero
y principal es la unión y la armonía sincera de
todas las fracciones del partido liberal.
Se espera, por tanto, fundadamente que se
llegará a una concordia; y así lo creen hoy y
trabajan para ello, hombres ilustres de todas
las tendencias, en este punto, fieles intérpretes del sentimiento dominante en
el partido liberal.»

El Estándarte recoge en esta forma un rumor, del que veladamente y con las reser- vas naturales, nos hicimos eco en la edición anterior:

«Personas que se consideran bien informadas
aseguraban en el salón de conferencias, que en
la carta que el Sr. Alonso Martínez dirigió esta
mañana al Sr. Sagasta, además de exponerle
sus quejas por haberse hecho público los de-
bates suscitados en el consejo de anoche, le
manifestaba que tuviera por presentada su di-
misión.
Esta noticia circulaba mucho a última hora,
sin que fuera desmentida por los ministeria-
les.»

De El Día:

«Nos parece que los ministros que son par-
tidarios del planteamiento por decretos de las
reformas militares, aceptan como transacción
la siguiente fórmula:

Inmediata reunión de las Cortes. Presenta-
ción de un proyecto de ley autorizando al go-
bierno para plantear por decretos las reformas.
Declaración de cuestión de gabinete para la
aprobación de este proyecto, que no ha de te-
ner otro artículo que el de la autorización mis-
ma, sin base alguna que determine el criterio
que presidirá a la redacción de los decretos.
Considerando, sin embargo, que es obliga-
ción del gobierno expresar en las Cortes el sen-
tido de las reformas que desea realizar, los mi-
nistros declararán que serán las esenciales del
proyecto pendiente de debate, y que la solu-
ción será la misma, en lo fundamental, que la
propuesta en el mismo proyecto. Esta fórmula,
si fuera aceptada, debería constar en el acta
del Consejo en que se acordare, y con tal cla-
ridad redactada, que su cumplimiento no pu-
diera ofrecer interpretaciones distintas.
Es decir, un voto de confianza al gobierno
para hacer sin las Cortes lo que sin ellas tam-
bien quieren hacer ahora los ministros par-
tidarios de las reformas por decretos.
No sabemos si los ministros que defienden la
solución parlamentaria podrán pasar o pasarán
por eso.»

El Diario Español, haciendo gala de su criterio pesimista:

«Las emociones que el aplazamiento del Con-
sejo han producido, son indescriptibles, y el
terror que se ha apoderado de los ministeria-
les, muy grande.
Quizá mañana haya bajado el oleaje y vuel-
va la tranquilidad a los ánimos, pero nos pare-
ce que se han precipitado los sucesos, y que se
agolpan con una atorradora rapidez.
Ya se contaba como cierta la ruptura de los
diversos elementos de que se compone el par-
tido liberal; ya se decía que la crisis marcaría
sus rumbos hacia la derecha, ya que la izquier-
da había ganado la batalla; nosotros no vemos
que se haya manifestado aun lo que está pre-
visto; pero bien pudiera suceder que lo pre-
visto haya anticipado el plazo que todos le seña-
laban.
Por de pronto, ante la elocuencia de los he-
chos nada podrá dudar de lo burroso que se
presenta el horizonte de la política fusionista.»

La Epoca, haciendo balance:

«Tenemos, pues, enfermos a los Sres. Sagas-
ta y Alonso Martínez; en su actitud de ayer,
a los señores Canalejas y Puigcerver, y a todo el
mundo discutiendo acerca del alcance y resul-
tado de una crisis en la que desde el primer
momento se ha puesto de relieve la disidencia
profunda y evidente entre las dos políticas que
informan la fusión. Parece más difícil que nin-
guna la situación del presidente, y se llegaba a
apreciar hoy hasta la posibilidad de que no pu-
diese continuar el Sr. Sagasta; para este caso
tenían partidarios los defensores respectivos
de un ministerio Martos o un gabinete Martí-
nez Campos.
No esperamos que lleguen las cosas a este
punto, y a última hora fácil será que se en-
cuentre una solución o componenda que apla-
ce el temido conflicto, solución por la que tra-
bajamos activamente, en este interregno de do-
lencias, algunos de los más imponentes mini-
steriales.»

Del interior TELEGRAMAS A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Lérida, 16 (9'40 n.).

En el expreso del jueves llegará a esta
ciudad el Sr. Cánovas, de paso para Zaragoza,
adonde marchará el viernes. Durante su
estancia en esta población, visitará la an-
tigua catedral y el museo. La sociedad
Económica celebrará una sesión en honor
de dicho hombre de Estado. Dúdase que
realice acto alguno político. El diputado
Sr. Vivanco ha regresado de Barcelona a
preparar el recibimiento.—Arroyo.

Plasencia, 16 (3 t.).

A las dos en punto ha terminado el ju-
rijo oral, después de haber invertido el re-
lator cuatro horas en la lectura del apun-
tamiento. Antes de terminar, pide a la
sala que disponga que una comisión de su
seno se constituya en el domicilio de Prie-
to, uno de los testigos más importantes,
que se encuentra enfermo e imposibilita-
do de acudir a la vista. Acuérdase así, se-
ñalando para esta diligencia el día de ma-
ñana y las cuatro de su tarde.

La numerosísima concurrencia que ha
asistido al acto, desfila con el mayor ór-
den, y muchas personas siguen hasta su
domicilio al procesado, o sea el muerto
resucitado.
Representando a la prensa madrileña,
están en esta ciudad, Martínez, Gallego,
Celtiber, Segovia, Rocaberti, Astor y
Machado, de El Imparcial, El Liberal, La
Iberia, El País, El Globo y La Justicia.—
Mestre Martínez.

Barcelona, 16 (11'40 n.).

El Sr. Castelar ha asistido a la función
dada en el teatro de la Opera.
Hay 14000 pedidos para el teatro de No-
vedades, donde hablará Castelar; pero en
dicho coliseo no hay cabida más que para
3000.

En casa de los marqueses de Mariano se
verificará un baile, en honor del señor
Cánovas del Castillo al cual asiste lo más
selecto de la sociedad barcelonesa. La
hermosura, la elegancia y el lujo com-
pletan en esta fiesta, que está animadísima.
—Mencheta.

Barcelona, 16 (11 n.).

Recibido el 17 a
las cinco de la mañana.
La reunión política presidida por el se-
ñor Cánovas en el gran salón restaurant
de la Exposición, ha estado concurridí-
sima. Al entrar el jefe del partido conser-
vador se escuchó un nutrido y prolonga-

do aplauso. Inmediatamente ocupó la pre-
sidencia, situándose a su derecha los se-
ñores Durán y Bas y conde de Toreno, J
a su izquierda los Sres. Planas y Pidal.

Restablecido el silencio, el Sr. Cánovas
comenzó su discurso recordando que po-
cas horas antes había levantado su voz
en el mismo sitio ante un auditorio com-
puesto de elementos proteccionistas, y
que ahora lo hace delante de sus correla-
gionarios políticos.

Manifestó que podía hacer pública
siempre todas sus declaraciones políticas
y repitió que su visita a Barcelona no
respondía al propósito de hacer política,
sino al de visitar la Exposición.

Sostuvo que el gobierno atraviesa una
profunda crisis; analizó los actos de la
situación liberal y dedicó un sentido pe-
riodo a la muerte del rey D. Alfonso,
cuando para la solución de los graves
problemas del momento aconsejó que fu-
era llamado a los consejos de la corona el
partido liberal.

Dijo que la retirada del poder fue un
acto de patriotismo, no una abdicación, y
añadió que si el partido conservador fue-
se capaz de coligarse con los adversarios
de la monarquía hubiese ganado siempre
todas las elecciones.

Recordó los terribles efectos que ha
producido siempre las evoluciones citan-
do las de 1843, 1854 y 1863, a la última de
las cuales calificó de funesta.

Jamás, dijo, jamás se coligarán los
conservadores con los enemigos de las
instituciones.

Afirmó que si la existencia del rey don
Alfonso se hubiera prolongado, los con-
servadores habrían gobernado largo tie-
po y declaró que esto se debe a la bondad
y virtud de sus principios, que son
los mejores y que carecen de los desacierto-
sos característicos en el partido liberal.

Analizando los actos del actual minis-
terio, negó que hubiera realizado armon-
ías, pues que con solo aceptar un artícu-
lo legal que dijera «se restablecen los gas-
tos del Estado como se hallaban al adve-
nimiento de los liberales», solo en perso-
nal se economizarían cuarenta millones
de pesetas.

Analizando la cuestión de las reformas
militares, manifestó lo imposible que le
parecía que cuando acababa una revoluci-
on y las guerras carlistas y de Cuba, con
tantas ambiciones satisfechas y tantas
carreras rápidas, no se vio en las calles
a ningún soldado insultando a la nación y
a la monarquía y causando víctimas en-
tre los leales como las que aún claman
venganza y señalan una triste página en
la historia del actual gobierno. Dijo que
nada semejante pasó durante el mande
de los conservadores, porque éstos saben
prevenir las mismas cosas que los libera-
les ignoran siempre. Dijo que las vacila-
ciones del gobierno en el asunto de las
reformas militares se debe a haberse per-
mitido que la fuerza pública influya en
los asuntos de gobierno, haciendo padece-
r al principio permanente de autoridad, que
pertenece a la nación.

Dijo que suscitó la cuestión de rigoro-
sa justicia en la organización del ejército
era consentir una teoría adorable en la
bandera de la rebelion y de la discordia

porque consideraba ya el conde como ma-
rido, es decir, como señor y dueño y a quien
por lo tanto nada podía rehusar; y entonces
Fátima iba a arrojarle sobre un sofá y hun-
día en los cojines su hermosa cabeza.
Aissab corria hacia su hermana, la cogía
por la cintura, la obligaba a levantar la ca-
beza y a mostrar el palido rostro, y la besa-
ba, diciendo:
—¿Qué tienes? Vente con nosotros, para que
no crea nuestro dueño que lo amas menos
que yo.
—¿Os sentís mal, querida Fátima?—le pre-
guntaba Amaury sobresaltado y acometido
de una dolorosa preocupación.—¿Tal vez he
hecho algo que pueda afligiros o disgustaros?
—No... no...—respondía con voz trémula y
algo ronca la joven.—Bien sabéis que no po-
do alegrarme... Pero yo no poseo el genio
alegre de Aissab y temo perturbar vues-
tras expansiones de júbilo... Además, no sé
que tengo de algun tiempo a esta parte... Será
tal vez este clima de París... demasiado frío
y nebuloso... Pero es lo cierto que siento en
el corazón... unas opresiones... una cosa que
no acierto a explicar. Por lo demás, puedo
aseguraros que no estoy enferma, y no qui-
siera apesadumbraros... Perdonadme.
Y acompañaba estas frases con aquella
triste sonrisa que tanto impresionaba a
Amaury.
Este se sentaba entonces a su lado, la cogía
las manos y se ponía a conversar con ella
afectuosamente, diciéndola:
—En breve abandonaremos, amada Fátima,
este triste cielo, bajo el cual se marchitan y
mueren las flores del Oriente. ¿No sabéis que
solo aguardamos las decisiones del taleb, pa-
ra que yo pueda unirme a vosotras de una
manera definitiva y los tres nos pongamos
en camino para Túnez?
—Si en tales momentos, como sucede con fre-
cuencia; se sentaba Aissab al piano o tomaba
el arpa para acompañarse a media voz algu-
na melodía de ritmo particular, volvían los
colores a las mejillas de Fátima y recobra-
ban el brillo sus azules ojos.
Operábase en todo su ser una modificación
progresiva y sus graciosas facciones se trans-
formaban bajo una expresión de felicidad, que
daba mayor realce a su ideal belleza.
—¿Qué bien se está así!—murmuraba algu-
nas veces, pensativa y como desligada de
cuanto la rodeaba.
Luego, cuando su hermana, cansada de su
inacción, volvía a tomar parte en el coloquio,
interrumpiendo aquel fugitivo diálogo, Fati-
ma parecía replegarse en sí misma, como la
sensitiva al contacto de una mano brutal.
—Amaury, por su parte, esperaba a ve-
ces cierto malestar y como dificultad de se-
cular las vivas genialidades de Aissab.
Diríase que descendía del cielo a la tierra, y
costábase algún esfuerzo reanudar la serie de
actos animados y bulliciosos.
En conclusión, a medida que iban sucedien-
dose los días, iba también gravitando más y
más sobre dos de aquellos corazones un ele-
mento indefinible, una fuerza extraña, que
derramaba una especie de bruma sobre aque-

lla resplandeciente y mágica escena de amor
siniada en los subterráneos encantados del
Valle Maldito.
En este punto se hallaban las cosas, cuando
una noche, en el momento de retirarse Ama-
ury, le hizo entender el taleb, de quien ya no
oía hablar, por medio de un esclavo, que de-
seaba tener una entrevista de algunos minu-
tos con el señor Amaury.
—¿Qué hora es?—preguntó el tallo.
—A las diez y media, señor. XXVI.
—¿Qué hora es?—preguntó el tallo.
—A las diez y media, señor.
Lo que el taleb tenía que decir a Amaury.
Amaury no alimentaba rencor alguno con-
tra el anciano, y habiéndole perdonado mucho
tiempo hacia sus malas intenciones respecto
a Lornac.
El conde era harto discreto, en primer lu-
gar, para comprender que cada país tiene sus
costumbres y sus preocupaciones; que cada
civilización tiene sus leyes y sus reglas res-
petadas, sino respetables; y en segundo lugar,
sabía muy bien que el taleb solo obraba por
un interés de proteccion respecto de las dos
hermanas, y no merecía, por tanto, que se le
echase en cara su celo, por más que pareciese
excesivo.
Es seguro que no le habría perdonado la
muerte del caballero y que hubiera arriesga-
do su propia vida por salvar la de su amigo;
mas desde el momento en que las cosas ha-
bían venido a un desenlace satisfactorio,
Amaury no pensaba más en ello, o recordaba
tan solo el sentimiento a que había obedecido
la conducta del taleb.
Así es que cuando entró en su retiro, cuya
austeridad contrastaba con el lujo oriental de
la habitación elegida para las dos hermanas,
se adelantó hacia él con el aire franco y sim-
pático que le era habitual.
—Al-Kassin, por su parte, le recibió como si
nada hubiera pasado entre ellos, y sin des-
prenderse de su gravedad solemne y respec-
tuosa.
Sin embargo, al primer golpe de vista com-
prendió el joven que se trataba de asuntos
graves, al fijarse en el aspecto más serio y
en la expresión más severa de aquel rostro,
donde se hubiera jurado que no había jamás
aparecido una sonrisa.
—Señor—dijo el taleb,—es llegado el mo-
mento de adoptar definitivas resoluciones y
apresurar el desenlace de la empresa a que
he consagrado una vida que se ha prolongado
más allá de los límites ordinarios.
—Estoy a vuestras órdenes y dispuesto a
escucharos—respondió cortésmente su inter-
locutor.
—Ignoro—siguió diciendo el protector de
Aissab y Fátima—el porvenir que me estará
reservado, y hasta si me resta un porvenir;
es, pues, indispensable que termine respecto a
vos y respecto a las nobles descendientes del
Profeta, la misión que había echado sobre mí
y que os pongo en situación de completar, si
llega el caso, lo que la muerte u otra circun-
stancia cualquiera podría impedirme llevar
hasta su natural término.
—Vnalo a decirnos venerable taleb, que

La joven, por su parte, los contemplaba con
extraordinaria sorpresa; en la que se refleja-
ba a la par una impresión dolorosa, compren-
diendo que algo grave debía pasar entre el
hombre a quien amaba y el anciano a quien
reverenciaba, a juzgar no solamente por el
timbre de las voces que habían llegado a sus
oídos, sino también por el aspecto amenaza-
dor del primero y la actitud del segundo que
revelaba una resistencia, aunque respetuosa,
incontrastable.
—¿Qué es lo que ocurre?—preguntó por fin.
Al armonioso sonido de aquella voz conoció
Amaury se volvió precipitadamente y Al-
Kassin levantó la cabeza.
—¡Fátima!—exclamó el conde.—¡Ah! ¡que-
rida Fátima, el cielo os envía!
—He oído las explosiones de vuestra cólera;
¡puedo ser el motivo, amado señor!... Y
en tanto que Aissab atiende por sí misma a la
preparación de los remedios ordenados por el
venerable taleb para acelerar la curación de
Aii, me he apresurado a venir.
Mientras así hablaba Fátima, ahora ya
muy encarnada bajo la mirada de Amaury,
se había adelantado hacia este con ligero
paso.
—Noble Fátima—dijo entonces el anciano,
—no os mezcéis en las discusiones de los
hombres. No es este vuestro sitio.
—Al contrario—interrumpió Amaury,—os
pido que os queedes y me ayudeis a evitar un
crimen.
—¿Un crimen!—repitió ella paseando del
uno al otro sus grandes ojos azules con expre-
sion interrogadora.
—¿Sí, un crimen! Al-Kassin quiere hacer
morir a ese desgraciado que pudo escapar a
la furia de Fellah.
—¿El infiel!—dijo Fátima.
—Mi mejor amigo, mi hermano...
—¿Ah! sí, lo sé—prosiguió la hermosa
mora, recordando al punto lo que le había di-
cho el conde en el momento que recobraba sus
sentidos el caballero.—Ignoro, añadió,—lo
que haya podido hacer para merecer la muerte,
pero desde el instante en que mi dueño y
señor Amaury estendió sobre el su mano, de-
be ser sagrado.
—¿Ah! ¡no esperaba menos de vuestro noble
corazón, Fátima!—exclamó Amaury, envol-
viéndola en una mirada de apasionado agrada-
cimiento que la hizo estremecer de alegría.
—Hija mía—le dijo el taleb—ignorais la
trascendencia de lo que me pedis. Ese hom-
bre ha penetrado en el recinto que os alberga,
recinto sagrado inaccesible a las miradas
de los profanos y de los extranjeros; no de-
beis olvidarlo. Además, ha sorprendido el se-
creto de nuestra presencia en París... Sabe lo
que nadie debe saber todavía... y hay secre-
tos que matan. ¡Es necesario que muera y mori-
rá!
—Tengo su palabra, vuelvo a decir: su pa-
labra de caballero, su palabra de amigo... y
me haré matar a su lado—respondió Amaury.
—¡Basta!—dijo Fátima.—Ese hombre vi-
virá!
—Hija mía!—le interrumpió el taleb.
—¿Lo quiero!

—¿Es imposible!
—¿Lo mando!—dijo Fátima con tono impo-
rativo.
—Os perdeis todos...
—Es la voluntad del señor Amaury.
—Es la ruina, acaso, de todas nuestras es-
peranzas y proyectos.
—¡Taleb!—añadió Fátima, estendiendo su
hermoso brazo para dar más autoridad a sus
palabras.—Aissab y yo somos aquí las únicas
amas... He dicho que lo mando.
—¿Pero habéis reflexionado?...
—Nada tengo que reflexionar. El señor
Amaury ha hablado, y sus deseos son órdenes
para mí y para todos nosotros... ¡Me habéis
oído, taleb!
El anciano oprimió una contra otra sus des-
carnadas manos y luego se inclinó temblando
ante la expresión bruscamente imperiosa de
Fátima.
—Sereis obedecida—dijo por último hacien-
do un esfuerzo.—¡Alá tenga piedad de nos-
otros!
—Querida Fátima—exclamó Amaury, arro-
jándose hacia ella y estrechándola contra su
pecho.—¡Gracias! ¡Sois un ángel!
—¿Estáis contento de mí?
—¿Cómo no he de estarlo!
—Entonces, todo está dicho... Yo estoy
también contenta... porque te amo!—balbu-
ceó echándole sus blancos brazos al cuello y
dejando caer su linda cabecita rubia sobre el
hombro de Amaury.—Te amo y daré por tí
la vida!
—¡Adorada mía!—exclamó el conde pro-
fundamente conmovido.
Entonces volvió el taleb a alzar la voz.
—Señor—dijo—dignaos seguirme cerca de
vuestro amigo, a fin de que yo dé las órdenes
oportunas y podáis acompañarle fuera de
aquí.
Amaury, vuelto a la realidad, que había ok-
vidado por un momento, embriagado por la
mirada de Fátima, se desprendió lentamente
de aquel delicado y gracioso cuerpo y cerró
con un beso sus rasgados ojos.
—¿Os vais? dijo Fátima dando un suspiro.
—El venerable Al-Kassin me espera.
—Es verdad... Id a donde el deber os llama
Salvad, ante todo, a vuestro amigo.
—Hasta la vista... hasta muy pronto... hasta
siempre—dijo Amaury.
Fátima le envió dos besos con su linda
mano.
Cuando se quedó sola, permaneció un rato
pensando.
—¡Para siempre! ¡para siempre!... Sí... qué
hermoso sería eso... ¡Demasiado hermoso ta-
vez!
Y salió también para ir a reñirse con Ais-
sab y referirle lo que acababa de suceder.
—¡Has hecho bien!—contestó indignada Ais-
sab—y has hablado por las dos.
Entretanto, Amaury había echado a andar
siguientemente al taleb, dirigiéndose ambos a la
habitación donde esperaba Lornac, menos in-
quieto que rabioso y consumido de envidia.
Si hubiera sabido en aquel instante que solo
un fragil hilo mantenía su cabeza sobre los

EL TESORO DE LOS GEMELOS. 65

Censuró que se tenga desatendida la situación de la frontera, los armamentos, la situación de las reservas, los medios de movilización y otros asuntos trascendentales...

Dijo que a la muerte del rey D. Alfonso nadie hablaba de semejantes rivalidades, que nacen en cuanto algún temerario hace pensar en que hay perjudicados...

Recordó que la prensa conservadora, protestando en nombre de la oportunidad de suscitarse tales reformas, declaró que los conservadores lucharán siempre en el terreno en que se aunan más voluntades...

Recordó que los conservadores se apresuraron a protestar en cuanto algún ministro deslizo la idea de sustraer de las Cortes los asuntos militares, y añadió: «Pónganse ó no de acuerdo los ministros, el mal está hecho, y las consecuencias de su temeridad pesarán mucho tiempo en la política española.»

Tratando irónicamente del sufragio, dijo que no concibe que se intente resolver la crisis ahora, auxiliándole en su lucha por la vida con una paleta para votar, que solo puede proporcionar el vil beneficio de venderla. Es que se cuenta con que el sufragio universal sea tan falso como lo es en la actualidad el restringido...

Declaró que no teme al sufragio universal porque le conoce y lo combate por un firme creencia de que la mayor parte de los males de la patria se originan en la falta de un verdadero cuerpo electoral, representante verdadero del país.

Acusó a los liberales de no haber hecho nada en pro de la unidad electoral, mientras los conservadores consagraron el voto de las minorías, procedimiento elogiado por el mismo Pi y Margall.

Negó que exista partido liberal siendo una coalición de participaciones en el poder sin programa definido. Aludió a la fórmula de los Sres. Alfonso Martínez y Montero Ríos y dijo que se quiere sustituir la verdadera soberanía de las Cortes con el rey por una fuerza de soberanía nacional encarnada en el sufragio universal con ó sin apariencia de monarquía.

En los centros oficiales ni se confirmaba ni se desmentía el rumor. Anoché se hablaba mucho del general Rodríguez Arias, actual capitán general de Andalucía, para ocupar otro elevado puesto.

La casa del general Cassola estuvo anoche bastante animada. El ex-ministro de la Guerra es muy parco en su conversación, reduciéndose su pensamiento a esperar la conducta del gobierno en el asunto de las reformas militares, para juzgar después en el Parlamento.

Las impresiones políticas de anoche eran conciliadoras como las del día de ayer, y quizá más acentuadas. Parece que entre las elementos democráticos del gobierno domina la idea de llegar en la transacción hasta los últimos límites, siempre que se afirme la urgencia de resolver el problema de las reformas militares en el sentido de las presentes en las Cortes, y poner mano inmediatamente en el procedimiento que se acuerde para su realización.

Quiéren ellos que por ningún caso se les tache de contribuir a un rompimiento, pero anhelan llevar al convencimiento de todo el mundo la idea de que no se aplazará por más tiempo la solución de aquel problema reformista.

Esta es la actitud que dentro de la política conciliadora se atribuye a los demócratas del partido liberal. Anoché se dijo en un círculo de gente política, que el general Martínez Campos había conferenciado con uno de los actuales ministros procedentes de la derecha liberal, a quien había felicitado por su actitud en el último consejo de ministros, exhortándole a que permaneciera en ella.

Dudamos mucho de la exactitud del rumor. Los republicanos siguen guardando con mucha reserva su opinión concreta sobre el asunto de las reformas militares, pero hacen grandes esfuerzos para convencer a los demócratas del partido liberal de la necesidad en que se encuentran de plantear ahora mismo en el seno del gobierno la solución del sufragio universal.

Los conservadores aseguraban anoche que el Sr. Cánovas del Castillo mantiene la conveniencia de proteger todas las industrias del país, así la fabril como la agrícola. Y añadían que si limita esa misma protección no es más que en lo que pudiera perjudicar a una producción el privilegio excesivo a favor de otra tan digna de las atenciones del gobierno.

Es posible que los posibilistas preparen en Madrid algún voto de adhesión a su jefe el Sr. Castelar, para oír de sus labios la relación de su viaje a Barcelona. De la causa de EL MUERTO RESUCITADO, nos envía nuestro corresponsal especial en Plasencia los siguientes detalles:

Plasencia, 16. Antes de dar principio a mi tarea de reseñar las sesiones del juicio oral en la célebre y ruidosa causa conocida vulgarmente bajo el nombre de El muerto resucitado, séame permitido, a guisa de prólogo, hacer una brevisima historia de los antecedentes que han dado ocasión a tan singularísimo proceso.

El 30 de octubre de 1893 nació en Alcantara un niño, al que se puso por nombre Eustaquio. Fueron sus padres D. Rafael Campo y doña Clotilde Barrado.

El niño Eustaquio aprendió las primeras letras en Plasencia, y después cursó en Salamanca la segunda enseñanza. Por esta época, doña Clotilde Barrado, su madre, víctima de un acceso de locura, se arrojó al río Jerte, siendo inútiles cuantos medios se emplearon para hallar su cadáver.

Cuéntase que a los tres años próximamente de ocurrir el desgraciado suceso, entabló relaciones el viudo D. Rafael con su sobrina carnal doña Francisca Belloso, cuyas relaciones terminaron ante el altar dos años después.

Cuando este enlace se efectuó estudiaba en la Universidad de Madrid el ya entonces don Eustaquio los primeros años de la facultad de derecho.

Se refiere que en los claustros de la Universidad central dió muestras inequívocas de tener su razón perturbada, pues los discursos que dirigía a sus condiscípulos y las escriticidades de su carácter bien lo daban a entender.

No faltaron personas que atribuyeron la dolencia iniciada en el estudiante al desagrado con que éste había visto las segundas nupcias contraídas por su padre.

Tan rotundas y acentuadas pruebas de locura dió D. Eustaquio, que obligaron a D. Rafael a gestionar el ingreso del enfermo en San Baudilio de Llobregat, cuyo ingreso se efectuó el 28 de diciembre de 1895, mediante certificación del médico de Plasencia D. Vicente Cáceres, que consignó padecía D. Eustaquio Campo Barrado una monomanía suicida crónica hereditaria como la de doña Clotilde, su difunta madre.

El alienado D. Eustaquio permaneció en el establecimiento sin salir del mismo hasta el 18 de setiembre de 1897, en cuyo día falleció según parte firmado por el director del manicomio. Dejando por ahora muerto y sepultado a don

curso, como ocurrió cuando fué llamado a levantar el trono, que yacía derribado entre empolvadas ruinas. (Atrayadora salva de aplausos y bravos repetidos.)

Al darse por terminada la sesión, los concurrentes vitorean al rey, la reina y al Sr. Cánovas del Castillo. —Mencheta.

El Sr. Noherlesoom anuncia un ciclón que pasará por la América septentrional el 18 del corriente, atravesará el Atlántico con dirección NO. SO., y llegará a Europa el 23, teniendo su centro en las islas Británicas.

Alejará también a España, produciendo, como en toda Europa, vientos fuertes de los cuadrantes S. y 4., descenso rápido y considerable de la temperatura, lluvias y nieves.

Los efectos de dicho ciclón se sentirán principalmente en las regiones del NO., Norte, Nordeste y en parte de la central de la península.

El núcleo principal pasará probablemente entre los días 25 y 26.

El Tribunal Supremo ha dictado recientemente una sentencia, en la que se considera reo de homicidio por imprudencia temeraria, el maestro albañil que encomienda obras peligrosas, sin tomar las debidas precauciones, a peones inespertos que mueren a consecuencia de las mismas.

Muy en breve se inaugurará la Tienda-Asilo del distrito de Palacio, construida en el barrio de Argüelles sobre un antiguo vertedero. El edificio es magnífico y superior a todos cuantos hasta ahora se han construido con el mismo objeto, habiendo ganado notablemente aquellos terrenos, antes desiertos y hoy hermosos, con la nueva edificación y el jardín que el Municipio ha comenzado a construir en sus alrededores.

Los Sres. Quiros, Perez de Soto, Heras, Adell, Urbano, Robledo y Torralla, encargados de la realización de esta benéfica obra, van a proceder muy pronto a la recaudación de las cantidades suscritas para sufragar los gastos causados, que por cierto son de gran consideración.

Ayer ha vuelto a ser denunciada La Correspondencia Militar.

La comisión de códigos ultimará sus trabajos de revisión del Código civil con el ministro de Gracia y Justicia, en esta misma semana probablemente.

Anoché se decía que algunas cartas particulares recibidas en Madrid confirman la sospecha de que los emigrados políticos se agitan bastante en la frontera, y que intentaban algo para un periodo no lejano.

En los centros oficiales ni se confirmaba ni se desmentía el rumor.

Anoché se hablaba mucho del general Rodríguez Arias, actual capitán general de Andalucía, para ocupar otro elevado puesto.

La casa del general Cassola estuvo anoche bastante animada. El ex-ministro de la Guerra es muy parco en su conversación, reduciéndose su pensamiento a esperar la conducta del gobierno en el asunto de las reformas militares, para juzgar después en el Parlamento.

Las impresiones políticas de anoche eran conciliadoras como las del día de ayer, y quizá más acentuadas. Parece que entre las elementos democráticos del gobierno domina la idea de llegar en la transacción hasta los últimos límites, siempre que se afirme la urgencia de resolver el problema de las reformas militares en el sentido de las presentes en las Cortes, y poner mano inmediatamente en el procedimiento que se acuerde para su realización.

Quiéren ellos que por ningún caso se les tache de contribuir a un rompimiento, pero anhelan llevar al convencimiento de todo el mundo la idea de que no se aplazará por más tiempo la solución de aquel problema reformista.

Esta es la actitud que dentro de la política conciliadora se atribuye a los demócratas del partido liberal. Anoché se dijo en un círculo de gente política, que el general Martínez Campos había conferenciado con uno de los actuales ministros procedentes de la derecha liberal, a quien había felicitado por su actitud en el último consejo de ministros, exhortándole a que permaneciera en ella.

Dudamos mucho de la exactitud del rumor. Los republicanos siguen guardando con mucha reserva su opinión concreta sobre el asunto de las reformas militares, pero hacen grandes esfuerzos para convencer a los demócratas del partido liberal de la necesidad en que se encuentran de plantear ahora mismo en el seno del gobierno la solución del sufragio universal.

Los conservadores aseguraban anoche que el Sr. Cánovas del Castillo mantiene la conveniencia de proteger todas las industrias del país, así la fabril como la agrícola. Y añadían que si limita esa misma protección no es más que en lo que pudiera perjudicar a una producción el privilegio excesivo a favor de otra tan digna de las atenciones del gobierno.

Es posible que los posibilistas preparen en Madrid algún voto de adhesión a su jefe el Sr. Castelar, para oír de sus labios la relación de su viaje a Barcelona. De la causa de EL MUERTO RESUCITADO, nos envía nuestro corresponsal especial en Plasencia los siguientes detalles:

Plasencia, 16. Antes de dar principio a mi tarea de reseñar las sesiones del juicio oral en la célebre y ruidosa causa conocida vulgarmente bajo el nombre de El muerto resucitado, séame permitido, a guisa de prólogo, hacer una brevisima historia de los antecedentes que han dado ocasión a tan singularísimo proceso.

El 30 de octubre de 1893 nació en Alcantara un niño, al que se puso por nombre Eustaquio. Fueron sus padres D. Rafael Campo y doña Clotilde Barrado.

El niño Eustaquio aprendió las primeras letras en Plasencia, y después cursó en Salamanca la segunda enseñanza. Por esta época, doña Clotilde Barrado, su madre, víctima de un acceso de locura, se arrojó al río Jerte, siendo inútiles cuantos medios se emplearon para hallar su cadáver.

Cuéntase que a los tres años próximamente de ocurrir el desgraciado suceso, entabló relaciones el viudo D. Rafael con su sobrina carnal doña Francisca Belloso, cuyas relaciones terminaron ante el altar dos años después.

Cuando este enlace se efectuó estudiaba en la Universidad de Madrid el ya entonces don Eustaquio los primeros años de la facultad de derecho.

Se refiere que en los claustros de la Universidad central dió muestras inequívocas de tener su razón perturbada, pues los discursos que dirigía a sus condiscípulos y las escriticidades de su carácter bien lo daban a entender.

No faltaron personas que atribuyeron la dolencia iniciada en el estudiante al desagrado con que éste había visto las segundas nupcias contraídas por su padre.

Tan rotundas y acentuadas pruebas de locura dió D. Eustaquio, que obligaron a D. Rafael a gestionar el ingreso del enfermo en San Baudilio de Llobregat, cuyo ingreso se efectuó el 28 de diciembre de 1895, mediante certificación del médico de Plasencia D. Vicente Cáceres, que consignó padecía D. Eustaquio Campo Barrado una monomanía suicida crónica hereditaria como la de doña Clotilde, su difunta madre.

El alienado D. Eustaquio permaneció en el establecimiento sin salir del mismo hasta el 18 de setiembre de 1897, en cuyo día falleció según parte firmado por el director del manicomio. Dejando por ahora muerto y sepultado a don

del juicio oral multitud de personas de Cáceres, Béjar y otras poblaciones importantes de Extremadura.

En la restauración de Lázaro! Hasta ahora han visto la luz pública tres folletos uno titulado Una infame impostura, firmado por D. Felipe Díaz de la Cruz, espeso que fué de doña Francisca, prima del D. Eustaquio, en cuyo escrito trata de demostrar que éste murió para no resucitar.

Es el otro folleto uno titulado El asunto de Plasencia, que tiene por objeto defender a don Eustaquio Campo Barrado de las imputaciones de los anticampistas. Cuando esta carta se publicó ya estarán al corriente nuestros abonados de los detalles relacionados con la primera sesión de tan importante juicio oral, mediante los telegramas que he remitido. —Nestlé y Martínez.

El comité Central Alemán ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos el catálogo de la sección alemana en la Exposición Universal de Barcelona.

Está impreso en Berlin con mucho lujo y excelente gusto artístico y es de gran utilidad para el comercio español.

La cuestión del día. No hay nadie que adivine una solución para el problema de las reformas militares y las discusiones del Consejo de ministros.

Lo que hoy dice la prensa de más interés es lo siguiente:

El Imparcial escribe:

«Otro de los puntos que se discuten más y que se considera de difícil solución es el siguiente: Si se llega a un arreglo ¿quién va a encargarse de la cartera de Guerra, que ofrece garantías de su amor a las reformas y que merece además la confianza de todos? ¿Se encontrará un general sin compromisos ni prevenciones en pro o en contra de tales ó cuales tendencias reformistas?»

De esto deducen algunos, tal vez con fundamento, que el general Jovellar no será ya el que reemplaza al Sr. O'Ryan, por las afinidades y compromisos que aquel tiene con el señor Martínez Campos, si se fuera a un arreglo, cosa muy dudosa en concepto de todos.

El Liberal dice lo siguiente:

«Dícese que si una crisis política produjera la salida del gabinete de los tres ministros demócratas que hoy figuran en él, debería reemplazarlos el Sr. Sagasta, conservando en él la dirección de fuerzas con la entrada de otros tres demócratas.»

Hay más. Dícese que para tal caso el Sr. Sagasta podría contar desde luego con tres demócratas que aceptarían las carteras que se les diesen.

«Nosotros no lo creemos, porque nos parece imposible que haya tres demócratas que se presentaran a ocupar los puestos de otros demócratas sacrificados a las maniobras de la derecha de la fusión.»

Y si se dice que en política todo es posible, por lo menos no lo sería que la opinión pública de las masas se mostrara antipática y su mayor hostilidad a tales demócratas, dispuestos a servir de comparsas a los conservadores fusionistas.

Y añade esto otro sobre la actitud del Sr. Castelar.

«Cree el Sr. Castelar que por el camino que ha tomado la cuestión de las reformas militares se va al suicidio del partido liberal; considera, visto el aspecto de las cosas, que fuera el Sr. Cánovas del Castillo desde Barcelona a Madrid a encargarse de la presidencia del Consejo, y piensa que la entrada de los conservadores en el poder sin estar aprobado el sufragio universal constituiría un terrible retroceso en la política española.»

Asegúrese que el Sr. Castelar ha teleografiado en este sentido a los Sres. Sagasta y Maros, aconsejándoles mucha energía para imponerse en este conflicto y rechazar las exigencias del ejército.

La Opinión insiste en su actitud, diciendo:

«Nosotros seguimos pensando que la publicación de los decretos es la solución más conveniente para todos. Ya lo dijimos ayer, y hoy lo repetimos. La contingencia más grave que pudiera producirse, sería la derrota del gobierno en las Cámaras, y creemos que esta no es tan pavorosa como a primera vista parece. La situación actual exige una decisión rápida, y para el gabinete sería verdadero título de gloria el patriótico sacrificio del poder en tales condiciones, dejando vencida una dificultad con la que no se ha presenciado tal vez ninguna en los horizontes políticos desde hace muchos años.»

Hemos recibido un precioso folleto de

hombros, es probable que no hubiera manifestado tanta filosofía.

Al divisar al taleb, el esclavo gigantesco y de torvo aspecto, que parecía mandar a los que guardaban la puerta, sacó de la vaina una espada recta y pesadísima que solo podía manejarse con ambas manos, acompañando este movimiento con una sonrisa como de ferocidad satisfecha, que produjo un calorífico en Amaury.

Acababa éste de comprender que aquel esclavo era el ejecutor de la justicia del hareem... era el verdugo.

—Koréb—dijo con reposada voz el taleb,—puedes retirarte... ¡Ese hombre está libre!

Y señalaba con la mano la puerta de la habitación donde se hallaba el caballero entregado a sus reflexiones.

Koréb no supo disimular su sorpresa, y aun podemos decir su desagrado, porque seguramente se había gozado en la idea de verter la sangre de un ghaour, de un infiel, de un perro cristiano, pero se prosternó ante su amo, se levantó y desapareció sin decir palabra, después de envainar la terrible espada.

—¡Oh! ¡a tiempo ha intervenido mi piadosa Fátima!—pensó el conde, dejando escapar un suspiro de consuelo.

Los dos personajes entraron en el gabinete y se hallaron en presencia del caballero.

—Querido amigo—le dijo Amaury,—te presento a Al-Kassin-ben-Achemt, el venerable taleb, cuyo hijo Ali te ha salvado la vida, porque a no ser por él, dudo que nadie hubiera impedido a Fellah destrozar y mezclar tu sangre con la de otras víctimas.

Lornac saludó con la gracia de un cortesano, exhibiendo su más amable sonrisa.

—Reciba mis felicitaciones el padre—contestó—por tener semejante hijo, y sírvase expresarle mi ardiente gratitud y mi completa admiración.

—Venerable taleb—dijo Amaury—os presento a mi primo, el caballero de Lornac, de cuya absoluta discreción podéis estar seguros, yo solamente porque tengo su palabra de caballero, que sería bastante, sino porque tengo su palabra de amigo y porque la gratitud le impondría como ley el silencio si el honor no se lo impusiese.

—Señor—dijo friamente el taleb,—cuálquier otro que no fueseis vos, no hubiera vuelto a ver la luz del sol... Estais libre, y voy a dar las órdenes necesarias para que se os conduzca a París, así como al noble conde Amaury de Gonaules.

Y sin esperar respuesta, salió, después de los especiales saludos a que no faltan jamás los orientales.

—¿Que diablos ha querido decir esa momia con la frase de que cualquier otro que yo no hubiera vuelto a ver el sol?—preguntó Lornac a su primo.

Amaury le contó entonces la escena que había ocurrido.

puerta de salida, donde le esperaba una carroza enganchada a dos magníficos caballos y guiada por uno de los servidores de las dos hermanas.

Cuando se hubo alejado el carruaje, el taleb pronunció lentamente estas palabras: «¡Cara de traidor!»

Y después se encaminó a su cuarto donde le esperaba Muza.

—¿Has visto y examinado bien,—le dijo Al-Kassin—al infiel que se llama el caballero Cayetano de Lornac?

—Si, mi señor.

—¡Pues bien, que a contar desde esta esta noche no le pierdas de vista un momento! que no se te escape ninguno de sus gestos, ninguno de sus actos, ninguna de sus palabras... ¡Que yo sepa hasta cómo respira! que leas en su pensamiento, si es preciso. Irás donde quiera que él vaya, estarás donde quiera que él esté... Vete.

XXV.

Amor.

En los siguientes días, acudió Amaury asiduamente al pequeño palacio de Arteuil. Puede decirse que allí vivía casi en absoluto, porque llegaba por la mañana y no se retiraba hasta una hora a veces bastante avanzada de la noche.

La confianza forzada que a Lornac había hecho y que le causaba al principio una especie de inquietud y aun de angustia, que no procedía seguramente de sospecha alguna respecto a la lealtad del caballero; esa misma confianza le causaba ahora una verdadera alegría.

Ocultarse, inventar pretextos y fábulas para justificar su nuevo género de vida y sus prolongadas ausencias, en una palabra, mentir de obra con el silencio, si ya no con la palabra, hubiera sido una cosa insostenible para el noble corazón y franco carácter del joven conde.

Habría tenido que echarse en cara, hasta cierto punto, como una infracción de las leyes y deberes de la amistad, aquel misterio levantado entre su primo y él a manera de muro infranqueable y, por consiguiente, como una separación.

Solo el respeto a la palabra empeñada y la consideración de que su secreto era, en mayor grado todavía, el secreto de Aissab y de Fátima, habría podido obligarle a semejante disimulo.

Pero, una vez hecha la confianza, sintió ya un inmenso consuelo.

Además, esto le permitía hablar de las dos jóvenes, cuando estaba separado de ellas, y sería preciso no haber amado jamás para desconocer el afán que siente todo el que lleva en su corazón una imagen adorada por hablar a todas horas del objeto de su amor.

Y en este caso el objeto era doble y doble, por lo tanto esta necesidad de expansión para todo enamorado.

Hablar de la mujer a quien se ama... pensar

en ella en alta voz cuando se está lejos, es poco menos que vivir con ella.

Ya se comprenderá que Lornac se prestaba con la más constante complacencia a aquellas nuevas confidencias y divagaciones de un sofador despierto, que nada nuevo le enseñaban, es verdad, pero le permitían aspirar, en la contemplación y testimonio de la agena dicha, una mayor dosis de odiosa envidia y de rastros celos, que le habría fortalecido en sus perversos designios, si hubiera sido hombre capaz de vacilar ó de sentir remordimientos por vender a un amigo confiado en su lealtad.

Además, la complicidad de Cayetano aprobaba, a juicio de Amaury, un nuevo elemento y una mayor garantía de éxito.

Amaury hubiera podido temer que sus continuas ausencias, cuyo motivo no explicaba nunca, despertaran a la larga la curiosidad y dieran pábulo a los comentarios de las gentes de su casa, al paso que con el apoyo de Lornac, muy hábil para cohonestar con pretextos plausibles aquellas ausencias, todo aparecía natural y sencillo.

Desde la acalorada discusión que el conde había sostenido con el taleb a propósito de la libertad del caballero, lucha en la que solo había salido vencedor gracias a la enérgica intervención de Fátima, no había vuelto Al-Kassin a presentarse delante de él, y hasta hubiera llegado Amaury a dudar de su existencia, si las dos hermanas no le hubiesen asegurado que continuaba velando por la suerte de todos y disponiendo el próximo desengaño de sus planes.

Por lo que hace a Ali, el conde no había vuelto a verle desde la memorable noche.

Durante los primeros días que siguieron a este, aquella especie de secuestro podía justificarse por su estado de debilidad, consecuencia de las heridas que había sufrido; pero algunos días después, supo inopinadamente Amaury que el joven árabe había salido para el Mediodía para terminar su convalecencia y acelerar su completo restablecimiento.

Debemos hacer constar que, en el fondo, nada de esto preocupaba al conde Amaury. No tenía ojos sino para Aissab y Fátima; no pensaba más que en ellas, y con tal de estar al lado de sus primas, poderla, decir que las amaba y oír de sus labios que era amado por ellas, se olvidaba del mundo entero y no necesitaba preguntar ni saber más.

Poco a poco le iban iniciando en las costumbres orientales y revelándole las excepcionales facultades que una educación especial había desarrollado en ellas, ya como músicas en el arpa y el clave, ya cantando acompañadas de estos instrumentos, romanzas amorosas de la Arabia, cuya estraña melodía parecía doblemente encantadora saliendo de sus hermosos labios.

Sin embargo, pasadas las primeras impresiones de su personal situación, iba Amaury sintiendo crecer en su corazón un amor que, después de haber penetrado por los ojos, se ensañaba de todo su ser; y sin encontrar menos encanto y atractivo en la compañía de ambas hermanas, sentíase menos satisfecho,

Reinaba con frecuencia entre ellos cierto embarazo ó cortedad, de que participaba Fátima, al paso que en Aissab no se notaban sus efectos.

Cuanto más profundizaba en el estudio y conocimiento de las dos hermanas, iba notando en ellas mayor disparidad de caracteres y de maneras.

Aissab, alegre, resuelta, obedeciendo a su temperamento ardiente y vivo, influida por las ideas musulmanas sobre el amor y los deberes de la mujer, y satisfecha con tales principios, obraba con Amaury con una sencillez y franqueza de modales que le embriagaba y despertaba en él mil deseos, nacidos de tan peligrosa intimidad, costándole a veces gran trabajo contener sus violentos impulsos.

Mostrábase con ella familiar y juguetón como con una niña, pero niña que tenía todas las seducciones de la mujer y mostraba todas las promesas de dicha para un hombre enamorado.

Y aquella intimidad y familiaridad iban creciendo de día en día.

Si Amaury hubiera estado solo con Aissab, si no hubiera conocido a Fátima, si no la hubiera siempre visto formando parte de aquella especie de trilogía, no habría aspirado a mayor dicha que dejarse llevar suavemente de aquella embriaguez fascinadora.

Pero recordaba la dulce caricia de Fátima al darle las gracias por su decidida intervención en favor de Lornac; recordaba aquella tierna y profunda mirada cuya sensación aún conservaba en el alma y en los ojos; recordaba aquella voz en que vibraba todo el fuego contenido de una pasión entusiasta y absoluto; recordaba el sencillo valor, el heroísmo modesto y admirable con que había desoído a la muerte frente de Fellah por obedecer a un deseo de su prometido, y hubiera deseado volver a sentir aquella caricia, aquella mirada, aquella impresión que le habían dejado entrever un nuevo orden de sentimientos y de goces.

Pero nada de aquello se repetía cuando estaba Aissab presente.

En tales momentos, parecía como que Fátima se reflejaba en sí misma y se alejaba en cierto modo de Amaury.

Envolvíase, es verdad, en la hermosa mirada de sus grandes ojos azules; pero había en aquella misma mirada un no sé qué de extraño y parecía reflejarse en ella un sufrimiento interior, algo confuso, pero real y efectivo.

Sonreíase cuando Amaury la hablaba ó la miraba; pero aquella sonrisa tenía a veces un tinte de melancolía, tanto más pensosa, cuanto que era tal vez inconsciente é involuntaria, y a veces a la estremidad de sus largas pestañas veíase temblar un diminuto diamante líquido, parecido a una lágrima.

Y entonces, llevábase bruscamente las manos al pecho, como para bregar algún secreto dolor, y volvía a otro lado la cabeza.

Ocurría a veces que Aissab, entregándose a su jovialidad instintivamente apasionada y juguetoneando con Amaury, se prestaba a un inocente beso permitido entre desposados.

NOTICIAS TAURINAS:

Parce acordado definitivamente entre los espada... Lazartijo y Frascuelo que la corrida...

NOTICIAS AGRICOLAS, INDUSTRIALES Y COMERCIALES:

Ha comenzado la vendimia en casi todos los viñedos de Valladolid, viéndose el campo con este motivo muy animado y concurrido.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID DEL JUEVES 18 DE OCTUBRE

ALMANAQUE SANTOS DEL DIA.—San Lucas, evangelista, y San Pablo de la Cruz, fundador. Sol: sale a las 6:44 y se pone a las 5:16.

ENTERRAMIENTOS.

El día 16 se dio sepultura en los cementerios de esta capital a 41 cadáveres y un feto. De difteria, 3.

HOSPITALIDAD DE LA NOCHE

En la noche del 16 se ha dado hospitalidad, cena y desayuno, en el Asilo del Sur, a 32 hombres, 10 mujeres y 3 niños.—Total 45.

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura máxima de ayer en el Observatorio de Madrid fue de 22:4 grados; la mínima, de 4:4.

CASAS DE SOGORRO.

El día 16 se asistieron en las de esta capital 63 accidentes: 19 graves, 28 leves y 16 de pronostico reservado.

VACUNACION MUNICIPAL

El día 18 del actual vacunará gratis el doctor Balaguer a los pobres del distrito, en la casa de socorro de la Audiencia, directamente de la ternera.

AVISOS UTILES

Dentista norte americano, Guillermo C. Tinker, ha regresado a esta corte y se ofrece a sus amigos, clientes y al público en general, en su casa dental, calle de Alcalá, 12, piso segundo.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 18.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.—Los burgueses de Pontarive. PRINCEPE ALFONSO.—8 1/2.—El mundo invisible.—La cruz blanca.—Certamen nacional.—Detalles para la historia (retundida).

BOLSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 1.

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, DEL 16, DEL 17. Rows include Deuda perpétua, Deuda amortizable, etc.

IMPOTENCIA

CALDERAS DE COBRE: SE VEN... MUEBLES DE LANCE... MALES VENÉREOS... VIADA Y VILASECA... SE ABONAN CARRUAJES NUEVOS... ALCAIA 19. HAY ASCENSOR... TEATRO REAL... ALMONEDA DE MUEBLES... ESTUDIO SE ALQUILA... CURIOSIDADES GRAMATICAS... MA PARA CASA DE LOS PADRES...

ESPERMATOZOA, REBLANDECIMIENTO MEDULAR, PARALISIS, ANEMIA CEREBRAL, DEBILIDAD NERVIOSA Y GENITAL, ESTERILIDAD, DIABETES, Por abusos de Venus, placeres solitarios, constitución, estudios, etc.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS, para hermoear la Tez. Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa.

PASTELERIA En punto céntrico y buenas condiciones se subarrienda una con hornos y enseres. Aazon, Hortaleza, 3, portería.

GRAJEAS de Hierro Rabuteau. Lauro del Instituto de Francia. Premio de Terapéutica. El empleo en Medicina del Hierro Rabuteau está fundado sobre la ciencia.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA. Concentrada.—El mejor atemperante y depurativo de la sangre. Frascos a 4, 6, 9 y 12 rs. El jarabe a 4 rs. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, núm. 35, frente a la de Relatores.

NOVENO ANIVERSARIO LA SEÑORA DOÑA JULIA DE VILLATE Y CARRALON DE VILLAR falleció en Barcelona el 18 de octubre de 1879.

D. JOSÉ DE PLAZAOLA Y LIMONTA doctor en Jurisprudencia y teniente de alcalde del distrito de la Inclusa. Falleció el 9 de octubre de 1888.

A. VALLEJO Primera casa en sillerías muebles y colgaduras. Exportación a provincias. Pidanse catálogos. PUEBLA, 19, frente a San Antonio de los Portugueses.

CORONAS FÚNEBRES Gran surtido de todas clases 16. PLAZA PROGRESO, 16 LA VENUS GRANADINA Novela social. Obra nueva, producción del reputado escritor naturalista D. R. Vega Armentero.

DOÑA JUANA PANDO Y LOPEZ ha fallecido el día 17 de octubre de 1888, a las cinco y tres cuartos de la mañana.

DR. GARRIDO Es sabido que para curarse cualquier dolencia crónica ó desahuciada, no hay tratamiento en España de más confianza que el de esta casa, ni que realmente sea más económico, según saben positivamente cuantos lo conocen.

DINERO En el acto con una reserva sobre muebles y coches sin retirar, pianos, velozes y otras garantías. De 9 a 11 y de 6 a 8.—Tetuan, 15, 2.

VACANTES De tenedor de libros y cajero con 16000 rs. cada uno; encargado de almacén y fábrica con 13 rs.; secretario particular y escribientes y cobradores para casa de banca, de 7 a 10000 rs.

XXI ANIVERSARIO EL SEÑOR D. SANTIAGO DE VELASCO É IBARROLA falleció el 18 de octubre de 1867.

Notable colección de flores de porcelana hemos recibido; hay rosas de todas clases a peseta, ramos de todos tamaños desde el mismo precio; floreros, hay novedades de porcelana con flores de id. a 14 rs. par. Perfumería Americana ESPOZ Y MINA, 26

A LOS ELEGANTES Trajes, género inglés, precios fijos y los más baratos en su clase. Corredera Baja, 5, sastroria.

BARQUILLO, 12, 1.ª ZQDA. DINERO TELÉFONO N. 191. En grandes y pequeñas partidas sobre mobiliarios, sin retirar, con 6 sin juicios, sobre coches, caballos, pianos, alfileres, señalamiento de fincas, sueldos civiles y militares, créditos, personales y otras garantías que convengan.

RATONES Se destruyen pronto con el triple efectividad preparado por M. E. SIMONON. Los ratones lo comen con avidez y no perjudica a los perros ni gatos.

TERCER ANIVERSARIO LA SEÑORITA D.ª SIRA VERDEGAY SANABRIA falleció en Madrid el 18 de octubre de 1883 a los 15 años de edad.

SEGUNDO ANIVERSARIO LA SEÑORA DOÑA LORENZA CALLEJA DE RINCON falleció el día 18 de octubre de 1886, en el Real Sitio de El Pardo.

PROFESORA INTENA Una señora portuguesa desea familia respetable y acaudalada para encargarse de completa educación. Tiene práctica de enseñanza y tiene leccionado siempre en casas respetables.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL GORTARI DE Arriaza que falleció el día 18 de octubre del año 1887.

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR DON MIGUEL MARTINEZ MORENO FALLECIÓ EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1887.

MUEBLES DE LANCE.—VENTA Muy cambios, Sillerías, corintios, camas, lámparas, arañas, alfombras, esteras, piano, metales y porcelanas, como nuevo todos. Salud, 21, pl.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL GORTARI DE Arriaza que falleció el día 18 de octubre del año 1887.

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR DON MIGUEL MARTINEZ MORENO FALLECIÓ EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1887.

NOVENO ANIVERSARIO LA SEÑORA D.ª JULIA DE VILLATE y Carralon de Villar falleció el día 18 de octubre de 1879.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL GORTARI DE Arriaza que falleció el día 18 de octubre del año 1887.

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR DON MIGUEL MARTINEZ MORENO FALLECIÓ EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1887.

BARATURA SIN IGUAL MÚSICA SELECTA partituras arregladas para canto y piano y para piano solo, de la acreditada casa editorial de ED. SONZOGNO, DE MILAN. PARA CANTO Y PIANO. A 15 ptas. Stella, Manzocchi.—Le donne curiose, Usiglio. A 7 ptas. Il Barbiere di Siviglia, Rossini.—Il matrimonio segreto, Cimarosa.

Todas las misas que se celebren el día 18 del corriente en las iglesias de San Martín, Santiago y Oratorio de Santa Catalina de los Donados, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Todas las misas que se celebren el día 18 del corriente en la iglesia Catedral y las que se celebren el día 19 en la parroquia de San Millán, por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Todas las misas que se celebren el día 18 del corriente en la iglesia parroquial de San Sebastián, por lo que recibirán un señalado favor.